

## Martha Stone

*At the Sign of Midnight. The Concheros  
Dance Cult of Mexico, Tucson, Arizona, The  
University of Arizona Press, 1975.*

*Silvia Treja*

Universidad Iberoamericana

El interés que me suscita este libro para escribir una reseña se funda, primero, en dar a conocer un texto que abarca más de 25 años de documentación sobre grupos de danzantes llamados concheros, especialmente sobre el grupo de Manuel Luna; en segundo lugar, me incita la imposibilidad de encontrar este libro en México en ninguna biblioteca especializada. Pude conseguir una fotocopia del libro, la cual que me fue enviada desde Alemania, y ahora ésta se encuentra en la biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Alrededor del año de 1939, Martha Stone, norteamericana y protestante, empezó a interesarse por los concheros. Llegó a México acompañando a su marido, quien venía a tratar cuestiones de trabajo. Su estancia se prolongó hasta los primeros años de la década de los setenta, y durante todo ese tiempo siguió a los danzantes escribiendo una especie de "diario de viaje", el cual trocó en libro y fue publicado por la Universidad de Arizona, por su rico contenido etnográfico.

Si bien es cierto que el libro está narrado como un "diario de viaje", lleno de anécdotas personales y salpicado de diálogos muy ingenuos entre los concheros y ella, Martha Stone también va anotando cuidadosamente sus descubrimientos acerca de la organización, las costumbres, el tipo de danzas y las ceremonias que realizan los concheros, principalmente del Distrito Federal, pero también de Guanajuato y San Miguel de Allende, a quienes tuvo oportunidad de ver yacompañar.

El libro, en este último sentido, es una excelente etnografía; en él se describen con una gran exactitud hasta los mínimos detalles de todos los aspectos que conforman el fenómeno conchero, por lo que sirve como base tanto para conocer a fondo este tipo de asociación, como para notar la continuidad de una tradición y los cambios que han sobrevenido hasta el

momento presente. Me sirve, en lo personal, para comparar las costumbres y los ritos de las ceremonias del grupo de concheros de Miguel Luna, sobre el que estoy realizando mi tesis de doctorado en antropología. Miguel es hijo de Manuel Luna, precursor del grupo de concheros "Unión, Conformidad y Conquista de Santiago Tlatelolco", del Distrito Federal, a quien Martha Stone siguió hasta el punto de ser incorporada a la agrupación, primero como 'malinche', luego como capitana, hasta llegar a ser capitana de comunidades.

Si bien Martha Stone trata con mucha educación, consideración y respeto a los concheros, como narradora tiene una actitud de *blanca, civilizada, moderna*, perteneciente al *primer mundo*, que se relaciona con grupos *folklóricos* que viven en la Edad de Piedra, con costumbres muy esotéricas; todo el tiempo se refiere a la gente que asiste a las ceremonias como "inditos" y "calzonudos"; de hecho es un registro de lo que pensaba la sociedad que rodeaba a los concheros en esa época, aunque bajo su mirada extranjera. La autora escucha y aconseja a los danzantes, incluso a los jefes, los cuales siempre le contestan: "Sí señora, *you are right, you are a 'persona civilizada', that's why we ask you*". Esta postura y su tono condescendiente y paternalista no dejan de ser un poco chocantes.

Martha Stone, de quien sólo sabemos que "estaba escribiendo un libro sobre México" y que estaba "interesada en la historia antigua de México", no parece tener una formación académica. En una de las primeras páginas del libro es descrita como "observadora". Escribe lo que ve y describe sus vivencias; por eso, repito, su libro es una etnografía. Esa descripción, sin embargo, es aguda, certera y veraz. La autora es curiosa y pregunta todo el tiempo a los concheros qué hacen, y muestra interés en conocer el significado que tienen sus acciones y sus ritos, mas no llega a hacer un análisis.

Desde que ve la danza de concheros y se interesa en ellos, entra en contacto con varios grupos a lo largo de más de 25 años. Como cada grupo de concheros tiene un jefe llamado capitán, Stone va contando cómo, cuándo y en dónde conoce a varios capitanes: primero a José Celis, luego a Francisco Arteaga y finalmente a Manuel Luna. Entrelaza también sus peripecias de viaje: una insolación en Chalma, el viaje retrasado en tren, su parlanchina sirvienta que siempre la acompaña, etcétera, y de esa manera va introduciendo poco a poco los detalles que capta sobre las costumbres y conducta de los concheros, las envidias y los pleitos entre ellos, así como su bondad, solidaridad, alegría y compromiso, los aspectos sociales y familiares y el tipo de danzas que realizan estos grupos.

Al parecer ella misma bailaba muy bien, ya que aprendió inmediatamente los pasos y sabía llevar el ritmo; de hecho el capitán José Celis le dio clases particulares de danza y de concha en su casa de las Lomas de Chapultepec, cuando esta zona residencial todavía se llamaba "Chapultepec Hights". El hecho de tomar clases particulares de danza conchera resulta insólito. No obstante, por su destreza y el interés, que mostró, fue invitada al círculo de danza y llegó a ser capitana. Para alcanzar a este grado es preciso conocer todo el ritual, lo que implica un enorme caudal de conocimientos, aptitud, inclinación y un don para la danza. Es indispensable tener ritmo, conocer todas las danzas que se suceden una tras otra durante la ceremonia (con sus respectivos pasos), y saber tocar un instrumento musical, ya sean las sonajas o la "concha", el instrumento de cuerdas que da nombre a los concheros, una especie de mandolina cuya caja de resonancia es el caparazón de un armadillo. Asimismo, es necesario conocer las normas, manejar el reglamento a discreción, observar los grados, tener don de mando, ser una persona honesta e inspirar confianza y respeto; en suma, es preciso tener jerarquía y sabiduría. Martha Stone cuenta cómo se fue ganando esta posición al mismo tiempo que relata en qué consiste cada paso para llegar al grado de capitana.

La autora también narra en qué consiste la ceremonia completa, esto es, cómo todo inicia con una velación, la danza que se realiza al día siguiente y la acción de gracias para completar el ritual. Este ritual se compone a su vez de infinidad de ritos, unos más complicados que otros, todos muy elaborados, que son realizados con una vastedad de instrumentos sagrados "ofrecidos" por diferentes danzantes según su jerarquía. Estos instrumentos también son descritos con detalle.

Este "ofrecimiento" es cuestionado por Martha Stone: lo que se ofrenda es precisamente el sacrificio y, sobre todo, su danza. Acerca de los objetos que se ofrendan, Stone describe minuciosamente de qué están hechos, cómo se arreglan y cómo se ofrendan. Habla, por ejemplo, de la custodia y del santo xúchil, de las diferentes maneras de presentarlos en el Distrito Federal y en Guanajuato; describe las velas, su tipo y colocación, así como las flores que se utilizan en los altares en distintas épocas.

En el libro se expone el tipo de obediencia que reclamaba el reglamento en ese tiempo, así como los castigos correspondientes a su falta, la obligación de los danzantes y el compromiso de pertenencia, cuestiones que han variado con el tiempo y seguramente con el cambio de mando también.

Es curioso, y lamentable también, que aunque la autora menciona constantemente que toma fotografías, en el libro sólo aparecen cuatro de ellas, una

de las cuales la muestra a ella como conchera. ¡Qué enriquecedor hubiera resultado que ilustrara el libro con más fotografías! ¡Cuántos detalles más nos hubiera ofrecido! Habría sido posible ver la iconografía, por ejemplo. Se refiere a los vestidos de los concheros con adjetivos como "suntuosos", "coloridos", "brillantes", pero no los describe y nos quedan dudas sobre si éstos se han enriquecido o empobrecido, si han quedado igual o si se les ha agregado algo más. Los atuendos actuales de los concheros ostentan imágenes de dioses prehispánicos, especialmente mexicas, extraídos de los códices, junto con elementos, también mesoamericanos, como grecas, signos de *ollin*, ojos-estrellas, etcétera. En la única fotografía donde se percibe el atuendo, la fotografía donde aparece ella, se pueden apreciar estos últimos elementos pero no las figuras de los dioses, pues la tapa una niña que tiene delante; además, el conchero que está a su lado pudo traer la figura de un dios en la parte posterior de su capa, que es donde los concheros cosen las imágenes. Nos falta el rico colorido de los atuendos y de las plumas, el uso de calcetines o vendas, el tipo de calzado. Hubiera servido muy bien para ilustrar la foto de un círculo de danza, una fotografía de Manuel Luna, del santo xúchil, de objetos como incensarios, campanas, veladoras, paliacates, la foto de un arreglo del altar a los muertos, de las imágenes de los santos, en fin. En lugar de las fotografías, el libro está ilustrado con escasos dibujos.

Además de la acuciosa "etnografía" que hace la autora sin ser antropóloga, resulta interesante la relación que establece con los concheros, la cual es descrita en anécdotas. A través de estas historias se puede ver cómo vivían los concheros cuando no se dedicaban a la danza, cómo se comportaban en sus casas y velorios, en los viajes y en la mesa, en cuevas y en atrios, así como las relaciones personales entre ellos, las interacciones que se daban entre ellos y las que establecían con la autora (blanca, del primer mundo y extranjera) pero sobre todo extraña a ellos, y cómo fue ganándose su confianza.

Este libro resulta interesante, ameno, de fácil lectura y rico en información. Constituye un documento y un antecedente fundamental. Asimismo, es importante para saber ubicar y distinguir a los concheros de otras agrupaciones, como son la corporación de concheros, la danza azteca y los mexicanistas, que si bien son danzantes, son confundidos por la gran mayoría de los antropólogos, o los clasifican a todos bajo el rubro genérico de "concheros". Estos grupos, a los que sigue Martha Stone y a quienes describe, son concheros *a secas*.

*Revista Cuicuilco 30.* se terminó de imprimir en el mes de julio de 2004. en los talleres de Compañía Editorial de México, calle Juan Aldama No. 407-C. Toluca, México, Tel.: (722) 215-21-90. El tiraje consta de 1000 ejemplares.